



Milton Argüello Jiménez (1935-1994)



La vida no es más que un viaje hacia la muerte. Vida eterna posee solamente el que no ha existido. Uno por uno todos somos mortales, juntos somos eternos. Aquel que tú crees que ha muerto no ha hecho más que adelantarse en el camino. No muere el hombre si su muerte vive. Y el Eclesiastés nos dice: "...el número de los días del hombre, cuando mucho, es de 100 años, que son como una gota de las aguas del mar y como un granito de arena; tan corto son los

años a la luz del día de la eternidad. Todas las cosas tienen su tiempo y todo lo que hay debajo del cielo pasa en el tiempo que se ha prescrito... Hay tiempo de nacer y tiempo de morir, tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo que se plantó... No temas la sentencia de la muerte. Acuérdate lo que fue antes de ti y de lo que ha de venir después de ti..."

Conocí a Milton Argüello en los años de residencia. Desde entonces surgió una entrañable amistad que duró hasta su desaparición. Más que por la dimensión de su obra, Milton sobresale en la medicina nacional por su consagración, profundidad y obsesión por adquirir, cada vez más, los conocimientos y adelantos técnicos que fueron surgiendo en su especialidad -la gastroenterología-, una de las ramas médicas que más avances ha logrado en los últimos decenios. Pocos médicos como él, trabajaron en esta materia con tanto denuedo y convicción, con tanta pasión y entrega, con tanto arte y lustre. Su devoción por la profesión y educación médica lo condujo al establecimiento de un elevado nivel y una senda imborrable, no sólo en el entorno de su querido Hospital San Juan de Dios y Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, sino también en la Escuela Colombiana de Medicina y en el ámbito nacional.

Un acontecimiento contribuyó notoriamente a definir un aporte importante al desarrollo de la gastroenterología en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, y fue aquel que le permitió la creación, junto con Jaime Campos, Ciro Montoya, Oscar Gutiérrez y otros, de la Unidad de esta especialidad en 1967, habiéndole tocado el honor de ser su primer jefe. Este esfuerzo se le debe reconocer a quien ahora abandona el mundo de los vivos y entra en la historia eterna de la gloria de una especialidad que tuvo en él a uno de sus más eximios exponentes. Tal vez no se le haya valorado en su verdadera dimensión, pero su recuerdo crecerá día por día, después de que con los pasos de los acontecimientos que significa el trascurrir del tiempo, se sedimente la verdadera magnitud de su acontecer por nuestros claustros.

Su disciplina científica y su vocación docente lo llevaron a escalar las más altas posiciones en el *Alma Mater* y las sociedades científicas. Se inició como instructor de medicina interna en 1979

y como maestro universitario en 1986. Fue elegido representante de los exalumnos al Consejo Directivo de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional en 1975. Fue director asociado de la Revista de la Facultad de Medicina de 1970 a 1973. En la Escuela Colombiana de Medicina ocupó la presidencia del Consejo Directivo en 1985, 1986 y 1989. Fue presidente del claustro, en 1986, 1987 y 1988 y profesor emérito en 1991. En 1975 fue designado Presidente de la Sociedad Colombiana de Endoscopia Digestiva.

Fue un hombre silencioso, cordial, parco en palabras. En forma magistral combinó su amor por el estudio con su afición por escribir y publicar sus trabajos de investigación. En medicina, como en muchas otras formas de la actividad humana, las interrelaciones del área afectiva siempre operan con mayor vigor hacia determinadas tendencias. De ahí su vocación por divulgar sus experiencias. Escritor prolífico, fruto de ello son numerosas publicaciones tanto en revistas nacionales como extranjeras. Las páginas de la Revista Francesa de Gastroenterología, el Acta de Gastroenterología de Bélgica y el Journal de Medicina Nuclear, albergan muchas de las investigaciones que en gastroenterología llevó a cabo cuando cursó sus estudios en la Universidad de Bruselas. En su ahínco por adquirir cada día más conocimientos participó también en cursos de gastroenterología dictados en Londres y Copenhague.

Fue merecedor de muchos premios otorgados por asociaciones científicas y prestigiosas entidades. En algún lugar de su biblioteca deben permanecer como testigos elocuentes los silenciosos pergaminos que atestiguan su digna estimación. Allí están: el premio "Sociedades Científicas", el "José Antonio Jácome Valderrama", el "Gustavo Montejo", el "Charles Debray" y muchos más. Perteneció a muchas sociedades científicas: miembro correspondiente de la Academia Nacional de Medicina, miembro de número de la Sociedad Colombiana de Gastroenterología, miembro fundador de la Sociedad Colombiana en Endoscopia Digestiva y miembro de la Sociedad Colombiana de Hepatología.

No lo mató el desgaste de la vida, sino el incierto impredecir de una fulminante enfermedad, que se llevó con ella, a una personalidad enamorada del estudio, fanática de la docencia, celosa de su especialidad, preocupada por la constante investigación y deseos progresistas. Hoy, desde el inmenso universo de la eternidad, observará el respeto, la admiración y el recuerdo imperecedero con que el mundo de sus amigos, colegas y discípulos lo despiden y el dolor tangible de su ausencia en el ámbito científico nacional.

JAIME A. DE LA HOZ MD.

Profesor Asociado. Departamento de Cirugía. Facultad de Medicina, Universidad Nacional de Colombia.